

ACE 35

Electronic offprint

Separata electrónica

UNA MIRADA SOBRE LOS TERRITORIOS DE TRANSICIÓN EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS. PAISAJES HÍBRIDOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

Alejandra Robles Delgado Romero

Cómo citar este artículo: ROBLES, A. *Una mirada sobre los territorios de transición en las ciudades contemporáneas. Paisajes híbridos del Área Metropolitana de Guadalajara* [en línea] Fecha de consulta: dd-mm-aa. En: *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 12 (35): 103-120, 2017. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.12.35.4772> ISSN: 1886-4805.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 35

Electronic offprint

Separata electrónica

AN OVERVIEW OF THE TRANSITION TERRITORIES IN THE CONTEMPORARY CITIES. HYBRID LANDSCAPES OF THE METROPOLITAN AREA OF GUADALAJARA

Key words: Landscape characterization; territorial transformations; rural-urban landscape; dynamic landscapes

Structured abstract

The aim of this study is to explain features of configurations the landscape takes in, as a result of its changes, and at the same time examine the case of the Metropolitan Area of Guadalajara, in Jalisco, as a sample of the hybridization of the landscape. First, we present a conceptual revision about the landscape types, their characteristics and a critical thought on the prospects that integrate landscapes today, for then study an example, his issues and the evidence of the realities of the hybrid landscape, and finally we consider some main aspects about the landscape like a conclusion. The knowledge about the characteristics of the contemporary territory and his realities, which integrates the interaction of the natural and cultural qualities of the hybrids and dynamic landscapes as part of the territories, allows the sustainable management of the landscapes in spite of their continuous transformation. The importance of this research is to comprehend the landscape as an image of the socio-cultural moment that we live, and it helps to understand the complexity of different realities in the territory planning. Therefore, this paper is addressed to researchers and urban planners to contemplate the landscape as a concept that allows to analyze the environment from the viewpoint of those who inhabit the place and so manage it based on the needs of their society.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

UNA MIRADA SOBRE LOS TERRITORIOS DE TRANSICIÓN EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS. PAISAJES HÍBRIDOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA

ROBLES DELGADO ROMERO, Alejandra ¹

Remisión inicial: 04-05-2016

Remisión final: 10-10-2017

Palabras clave: Caracterización del paisaje; transformaciones territoriales; paisaje rural-urbano; paisajes dinámicos

Resumen estructurado

El objetivo de este estudio es fundamentar las características de las configuraciones que toma el paisaje como producto de sus cambios, y a su vez analizar el caso del Área Metropolitana de Guadalajara, en Jalisco, como una muestra de la hibridación del paisaje. Es así como, primero se presenta una revisión conceptual sobre los tipos de paisaje, sus características y una reflexión sobre las perspectivas que integran los paisajes en la actualidad, para después estudiar un ejemplo, su problemática y evidencia de las realidades del paisaje híbrido, y por último culminar con algunos aspectos principales a considerar del paisaje a manera de conclusión. El conocimiento de las características del territorio contemporáneo y sus realidades, que integra la interacción de las cualidades naturales y culturales de los paisajes híbridos y dinámicos, permiten la gestión sustentable de los mismos pese a su constante transformación. La importancia de esta investigación radica en la comprensión del paisaje como un reflejo del momento socio-cultural que se vive y que ayuda a entender la complejidad de diversas realidades en la planeación del territorio. Por tanto, el presente artículo se dirige a investigadores y urbanistas para que se contemple el paisaje como un concepto que permite analizar el entorno desde la visión de quienes habitan el lugar y así gestionarlo a partir de las necesidades de su sociedad.

1. Introducción

Las Áreas Metropolitanas en la actualidad, están conformadas por múltiples realidades paisajísticas que construyen un mismo territorio. Tal diversidad integra paisajes que surgieron por razones distintas, que tienen características particulares y dinámicas propias, esto da

¹ Candidata a Doctora en *Ciudad, Territorio y Sustentabilidad* por la Universidad de Guadalajara, México. Arquitecta y Profesora del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: alejandra.robles@cuaad.udg.mx

evidencia de la pluralidad en el paisaje, aunado a la complejidad que caracteriza la mezcla entre ellos, de ahí que se denominen como paisajes híbridos.

Los paisajes están sujetos a presiones que ocasionan su adaptación según las necesidades de quienes lo habitan. Sin embargo, tales cambios no sólo se reflejan en la estructura física que los compone sino también en aspectos inmateriales que forman parte de su configuración, mismos que resultan de los valores, actividades y significados que les da el ser humano. En ocasiones, por la magnitud de las transformaciones, es imposible reconocer los paisajes preexistentes, perdiendo la huella y memoria de un lugar.

El presente artículo se deriva de una investigación más amplia sobre el paisaje, la construcción de la experiencia y sus transformaciones; por tanto, este texto ha sido resultado de una fase de la investigación, la cual busca analizar las características del territorio contemporáneo que está en constante transformación y ejemplificar su hibridación a través del caso del Área Metropolitana de Guadalajara, en Jalisco, México.

El artículo se divide en tres apartados: en el primero, se realiza una exploración conceptual de sobre los tipos de paisaje, encaminados a la definición del paisaje contemporáneo; en el segundo, se ejemplifica su hibridación en la interfase rural – urbana del Área Metropolitana de Guadalajara; y finalmente se concluye con aspectos fundamentales a considerar.

2. Paisajes híbridos

El concepto de paisaje refiere a la síntesis de elementos naturales y humanos, es la interacción entre la naturaleza y las actividades del ser. Dicha relación no solamente integra los aspectos físicos sino también componentes inmateriales, incluyendo la intangibilidad de los valores implícitos, que resultan de las manifestaciones del ser humano.

La construcción del paisaje es un proceso continuo y en constante transformación, el cual se define por las acciones del ser humano sobre su entorno donde las decisiones y acciones repercuten de forma directa, pero en la misma medida es la propia naturaleza la que precisa el comportamiento del hombre, es decir que, la construcción del paisaje es progresiva y recíproca, definiendo así el entorno. Si se analiza el propio concepto de paisaje, se puede comprender la importancia de la dicotomía entre la naturaleza y el ser humano, entre la morfología y procesos naturales como las acciones y relaciones del ser.

Cabe destacar el aspecto inmaterial que comprende el paisaje, aquel que surge de los valores no tangibles y en los que el ser humano brinda significados que le permiten sentirse parte del entorno a través de su apropiación. Entonces, el paisaje es la suma de elementos que dan evidencia de las características físicas de un lugar mismas que pueden ser naturales o creadas por el hombre, en conjunto con aquellos aspectos intangibles que aluden al espíritu del lugar, a su esencia.

Una característica que distingue a los paisajes de la actualidad es su dinamismo. En el presente, los paisajes están sujetos a presiones económicas, sociales, ecológicas y otros de diversa índole que causan su transformación. Así, el territorio periférico se configura continuamente, de ahí que esté en un estado de transición. De esto, se da evidencia en el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000), en donde además de resaltar el dinamismo, se considera como paisaje no sólo a aquellos de calidad estética, sino que también, éste concepto aplica a los que están en áreas de reducidas cualidades, incluso a aquellos que se ubican en zonas urbanas o rurales.

Las ciudades contemporáneas se transforman constantemente de acuerdo a las necesidades de sus habitantes, empujadas por diversas presiones, resultando así paisajes dinámicos, poco definidos, originándose un paisaje híbrido. Lo anterior nos lleva a pensar que tal metamorfosis se manifiesta en la diversidad de los paisajes generados, surgiendo mosaicos en el paisaje que se diferencian por su relación y ubicación respecto a la ciudad. Es decir que, estos hechos se reflejan principalmente en las áreas de expansión de las ciudades donde los cambios son de mayor impacto.

2.1 *La diversidad del paisaje*

El paisaje metropolitano, que está conformado por la conjunción de varios escenarios que a su vez integran un extenso territorio, se caracteriza por ser impreciso, disperso y poco definido. En él, se llevan a cabo múltiples actividades, siendo un lugar donde la “Pluralidad y uniformidad se dan así de la mano, dando forma a un sistema de paisajes donde las imágenes típicas y características de las áreas urbanas más densificadas, históricamente construidas de forma continua, se mezclan con nuevos atributos y contenidos [...]” (Muñoz Ramírez, 2009, pp. 62-63).

Ahora bien, los espacios en transición que se ubican fuera del límite de las ciudades, los cuales surgen por la expansión de las áreas urbanas consolidadas y urbanización de localidades rurales, muestran la complejidad y características heterogéneas que presentan, generando la necesidad de denominarlos conforme a su localización, estructura, funciones y procesos, surgiendo: los paisajes de la interfase rural – urbana (Ávila Sánchez, 2009; Hiner, 2014), periféricos (Cruz Rodríguez, 2005), de franja (Toro, Velasco y Niño, 2005; Colafranceschi, 2012; Nogué, Puigbert, Bretcha y Losantos, 2012; Scott, et. al., 2013; Vizzari y Sigura, 2015); paisajes suburbanos (Busquets y Cortina, 2009; Vieyra y Escamilla Herrera, 2004; Antrop y Van Eetvelde, 2000), paisajes periurbanos (Poncela, Vieyra, y Méndez-Lemus, 2015; Ávila Sánchez, 2009; Busquets y Cortina, 2009; Vieyra y Escamilla Herrera, 2004; Aguilar, 2002) y paisajes rurbanos (Zaleskiené y Gražulevičiūtė-Vilenišké, 2014), entre otros.

Pese a que la dicotomía entre lo rural y lo urbano es cada vez más difusa por la integración o la hibridación de ambas, es posible identificar gradientes que articulan entre un estado y otro. La *interfase rural – urbana* refiere a aquella zona entre dos realidades, dentro de la cual se

desarrollan diferentes escenarios, es un espacio de transición que puede contemplar varias funciones y brindar diversos servicios. Por su constante transformación se consideran como estructuras indefinidas que son el vínculo entre los límites de la ciudad y las áreas rurales cercanas a ésta. Además, se constatan no sólo cambios físicos en el paisaje, sino sociales influenciados por la migración y adaptaciones culturales.

El paisaje de la *periferia*, surgió al recibir a las personas que migraban de los pueblos hacia la ciudad en busca de oportunidades y se asentaban en suelo barato en nuevos barrios o asentamientos irregulares (Cerasoli, 2010). Estos paisajes se supeditan al propio crecimiento de las ciudades, ya que ésta refiere a los límites de la urbe. En estos lugares se conjuntan diversas características, son heterogéneas y variadas, puesto que en ella confluyen actores del campo y la ciudad, sin embargo, es ahí donde se presenta su complejidad por el crecimiento discontinuo de las ciudades. Algunos de estos paisajes se conforman por los cambios en las áreas rurales que han sido urbanizadas en un corto tiempo, a partir de la expansión de la ciudad, fenómeno denominado *urban sprawl* (Arellano Ramos y Roca Cladera, 2012).

Los paisajes de periferia se caracterizan por la diversidad de realidades sociales que en ella se visualizan; desde aquellas personas que encuentran en las orillas de las ciudades un lugar donde vivir por el bajo costo de la tierra, hasta aquellos que buscan nuevas formas de habitar ligadas a la naturaleza. Se puede decir que es un paisaje de contrastes, ya que es aquí donde coinciden desarrollos inmobiliarios de alto nivel adquisitivo de baja densidad cuyos paisajes son casi escenográficos, hasta asentamientos irregulares que dan cuenta de una situación distinta, o bien, viviendas cuyos habitantes son personas que han migrado a la ciudad en busca de mejores oportunidades con tradiciones y costumbres arraigadas. En cualquier caso, en los paisajes de periferia convergen realidades diversas, opuestas, que a su vez presentan adjetivos particulares, valores únicos e historia que alguna vez fue rural.

Por otro lado, las *franjas* se refieren al territorio que se presenta de los límites de la ciudad hacia el exterior, en donde se combinan aspectos físicos y sociales, lo que denota su conformación por dualidades que se integran paulatinamente, es decir “El término franjas está relacionado con áreas marginales de la ciudad, zonas intersticiales, conflictivas, pero que son también áreas clave y neurálgicas. Son áreas de la diversidad, pero también áreas de cambio.” (Colafranceschi, D., 2012, pág. 304).

Las transiciones que presencian las franjas se relacionan con el equilibrio ecológico, la morfología del paisaje, los usos del suelo y las transformaciones sociales. Son paisajes complejos, indefinidos y dinámicos, de múltiples actividades económicas y productivas, siendo la franja aquella que vincula estructuras heterogéneas. Según Sala (2012), las características que presentan las franjas son las siguientes: se expanden a diversos paisajes, son variadas y dinámicos, poco armónicas, son espacios donde confluye el uso habitacional e industrial, presentan valores propios que en ocasiones son difíciles de reconocer, son opuestas ya que por un lado presentan riqueza paisajística pero se perciben como degradadas, pasan

inadvertidas, son complejas, surgen en las periferias, su composición es variada, son sitios donde se desarrolla la agricultura urbana, tienen múltiples funciones, son flexibles, son paisajes de historia, identidad y significado por lo que merecen ser valorados, y por último, son áreas de oportunidad en las cuales se debe evitar la dispersión urbana para conservar entorno (Sala, P., 2012).

El paisaje *suburbano* forma parte de las áreas en transición, el cual refiere a los sitios que emergieron como respuesta a la infraestructura vial cuyo propósito era básicamente mantener relación entre la ciudad y zonas con uso habitacional fuera de ella. Pueden identificarse como asentamientos en las periferias que no necesariamente son continuas (Vieyra y Escamilla Herrera, 2004). Se caracterizan por ser zonas homogéneas, dinámicas, donde el costo de la tierra es barato, sin embargo son paisajes complejos en su estructura, funcionamiento y gestión.

Ahora bien, el término *Exurbia*, hace alusión al crecimiento rural inmerso en dinámicas urbanas, en otras palabras, son áreas rurales que se desarrollan en las periferias de las ciudades, que siguen manteniendo estrechos vínculos sociales, económicos y ambientales con la ciudad. En estos paisajes se genera un encuentro de ambas realidades que se traduce en choques sociales entre los habitantes pertenecientes al lugar y aquellos nuevos pobladores. Tales áreas se caracterizan por ser de consumo lo cual denota un cambio en las formas de vida rural que se visualiza en alteraciones en: el medio ambiente porque existe fragmentación de los hábitats causado por la creación de zonas discontinuas; en la sociedad, al concurrir conflicto de grupos sociales diversos; y en el ámbito económico al cambiar las formas de producción primaria y transformación en las actividades económicas (Hiner, C., 2014).

Así mismo, cuando los procesos de urbanización incorporan áreas rurales como parte de las dinámicas urbanas, se denomina *periurbanización*, esto es que los asentamientos rurales se transforman para asumir patrones y formas de vida ciudadinas, que es propiciado por la integración de las áreas rústicas a las actividades propias de la ciudad (Vieyra y Escamilla Herrera, 2004).

El *paisaje periurbano*, se distingue por vincular lo rural y lo urbano en un mismo espacio, aquí se articulan las funciones del campo y la ciudad, se puede decir que “[...] resulta de la difusión de las actividades urbanas más allá del límite estricto de las ciudades (periferias urbanas) se caracteriza por su carácter discontinuo, por una gran variedad y mixtura de elementos característicos [...]” (Busquets, J. y Cortina, A., 2009, pág. 699). Suelen ser espacios periféricos cambiantes y diversos integrados a la ciudad (Poncela, Vieyra, y Méndez-Lemus, 2015), como una extensión de las actividades de ésta última.

Pues bien, los paisajes *Rurubanos* surgen por la expansión urbana al alcanzar áreas rurales alejadas y distantes de los núcleos originarios (Vieyra y Escamilla Herrera, 2004), los cuales presentan estilos de vida de la ciudad en entornos agrarios, éstos sitios siguen conservando su

aspecto natural y características rurales, aunque haya fuerte dependencia con las urbes y movilidad hacia las mismas, es decir que cierto porcentaje de la población trabaja en áreas urbanas cercanas.

El paisaje *Rurbano* es aquel donde existen estilos de vida ciudadanos en entornos con apariencia rural, los cuales presentan patrones dispersos y divididos. Son lugares con valores, historia, memoria y fuerte arraigo administrativo agrícola, lo que destaca las características locales. Son paisajes dinámicos en constante pugna que oscilan entre los regímenes rural – urbano.

Considerando una perspectiva distinta partiendo del enfoque ruralista, el paisaje *Perirural* es aquella zona rural que se ubica en las periferias que destaca y conserva su identidad agrícola, local con características propias (Banzo, 2005), pese a que pueden ser absorbidos por las ciudades.

Por otro lado, se constata la existencia de paisajes *Intersticiales*, considerados como aquellos que se encuentran entre dos lugares, son sitios que no tienen un uso definido que responden al crecimiento discontinuo de las ciudades. Son paisajes irregulares, híbridos intermedios y que pueden significar espacios de memoria de lo que alguna vez significaron.

Por último, los paisajes *Residuales*, son espacios sinónimo de vacío urbano, terrenos baldíos, paisajes de desecho, los cuales no tienen función específica ni contenido, dan muestra de abandono y olvido, así como evidencian problemas sociales asociados a la violencia, segregación y aspectos negativos.

Como se ha mostrado anteriormente, el paisaje está compuesto por una diversidad de estructuras que es complicado diferenciar una de otra, pero comparten una característica: su hibridez. Por el acelerado crecimiento y las constantes transformaciones a las que está sujeto el entorno, se pierden los límites y características que define cierto lugar o bien, lo que se puede llamar como el carácter del paisaje impulsado por el intercambio de cualidades que implica el paisaje metropolitano.

Ahora bien ¿Por qué híbrido? ¿Qué define a un lugar de este tipo? Un *paisaje híbrido* es aquel que en su conjunto está conformado por distintas propiedades, siendo el resultado de una mezcla de factores que interactúan entre sí. Estos territorios conformados por diversos paisajes con complicados de definir, y más allá de su clasificación conforme a su ubicación, destacan por sus características poco precisas que refiere a una mixtura de cualidades, valores, significados, comportamientos y realidades, que además están en constante transición. Sin embargo, aunque pueden estar dispersos y cada uno de ellos presentar elementos distintos, en su conjunto conforman una unidad, resultando un paisaje de carácter heterogéneo, como el que conforman las metrópolis en la actualidad, por tanto surge la pregunta si el paisaje contemporáneo es híbrido.

2.2 Perspectivas del paisaje híbrido contemporáneo.

En la actualidad, el territorio se caracteriza por la mixtura de sus componentes que en conjunto integran los paisajes metropolitanos. Los elementos que los distinguen son: el dinamismo, la heterogeneidad, la complejidad y en algunos casos la ausencia de contenido. Y ¿Por qué estos calificativos definen al paisaje híbrido contemporáneo?

El *dinamismo* en el paisaje se denota en su constante transformación, en las transiciones que realiza de un estado a otro no sólo físicas, sino también culturales. A decir de dichos cambios se puede mencionar: las localidades rurales que han pasado a ser parte de la urbanización sea por el crecimiento de la ciudad que ha invadido estas áreas o bien por el desarrollo propio de los pueblos y búsqueda de formas de vida urbanas que genera el inicio de dinámicas distintas a las locales; las transformaciones físicas del paisaje con motivo de la acción del hombre como la construcción de un complejo turístico en un paisaje natural con potencial económico; o bien el intercambio cultural que se da cuando en un asentamiento preestablecido con tradiciones arraigadas, llegan nuevos habitantes impulsados por las opciones de vivienda. Lo anterior genera constante cambio en el paisaje entendido como la relación de los elementos naturales y componentes humanos.

La *complejidad* y la *heterogeneidad* del paisaje se relacionan estrechamente, porque entre mayor número de fragmentos de diversa naturaleza que compongan el paisaje, mayor complejidad éste presenta. La cualidad *heterogénea* del paisaje considera la multiplicidad, la mixtura de cualidades, valores, formas y estilos de vida conformando un mismo territorio, o incluso un paisaje, visto como unidad, también puede estar caracterizado por la poca homogeneidad.

La *complejidad* se genera por la presencia de diversas realidades en un mismo espacio; es decir, refiere a una morfología poco definida, a un territorio difuso integrado por la combinación de distintas características sociales, económicas y culturales, donde no sólo formalmente es variado sino que también en sus contenidos y significados. Así mismo la complejidad se manifiesta en el poco conocimiento que se tiene de la identidad del paisaje causado por las transformaciones que ha experimentado, propiciando así el difícil entendimiento del paisaje híbrido.

Así, la *complejidad* del paisaje se muestra en la cualidad *heterogénea* del mismo, que se evidencia en dos factores: físicos y culturales. Por un lado, la dificultad para interpretar el entorno al no quedar evidencia de lo que una vez fue y por tanto se vuelve irreconocible debido a su transformación; y por otro lado, la difícil comprensión de los fenómenos culturales que resultan de la interacción de paisajes con distintas características, o bien, la contrariedad que implica el conocimiento, respeto y adaptación de los estilos de vida y manifestaciones culturales de grupos sociales múltiples que habitan un mismo paisaje, considerando un ámbito colectivo.

La *ausencia de contenido*, se relaciona con los vanos, con los paisajes residuales, los cuales pueden presentarse como sitios intersticiales o bien como vacíos urbanos, que a continuación se explican. Por un lado, a escala del territorio se presentan los intersticios que refieren a aquellos paisajes localizados entre dos suelos con uso definido o consolidado, son espacios en espera de una función que aún no se les ha dado y que son resultantes del crecimiento urbano aislado, esto es que no lleva consecución de las áreas conurbadas. Mientras que en escala urbana se presentan los vacíos definidos como los solares residuales que han quedado, generalmente como producto de la construcción de infraestructura o simplemente sitios en olvido, donde suelen ser espacios negativos e inseguros.

Las características explicadas anteriormente, identifican a los entornos contemporáneos e influyen en la experiencia del paisaje, es decir, en la forma en que los habitantes viven tales lugares. Se considera que la construcción del paisaje es un proceso recíproco entre el sujeto y su entorno, por lo tanto, la hibridez del paisaje es reflejo de su sociedad caracterizada de igual manera por estar en constante cambio, por su diversidad y complejidad, misma que se ejemplifica en el apartado siguiente.

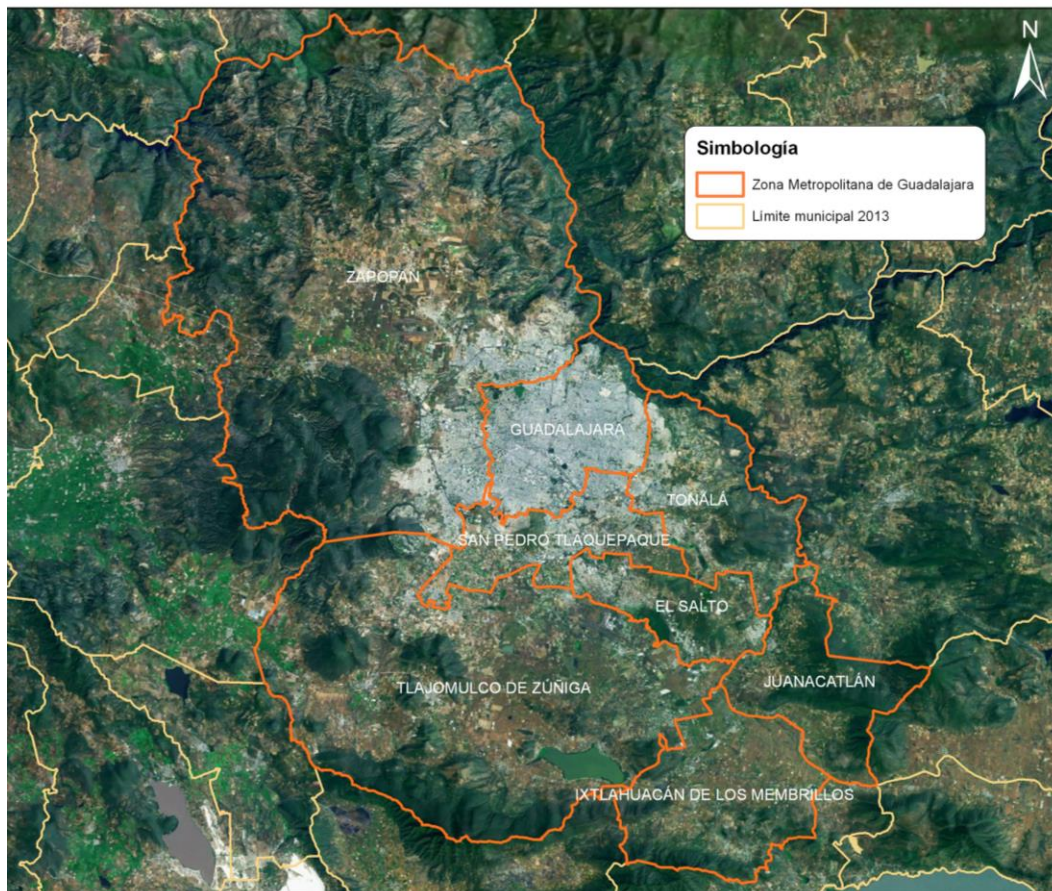
3. El paisaje de la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara. El caso de La Primavera

El territorio de las periferias es reflejo de la hibridez del paisaje caracterizada por el dinamismo, complejidad, heterogeneidad y la ausencia de contenido que estos lugares presentan. Este fenómeno se hace evidente en el Área Metropolitana de Guadalajara, en particular en el caso de la primavera, que se presenta a continuación.

El Área Metropolitana de Guadalajara está integrada por 8 municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos. Estos dos últimos no forman parte de la continua mancha urbana (Figura 1).

En las últimas décadas, y en particular desde los cambios legales del 2010 en el que se priorizó el crecimiento metropolitano y se otorgaron innumerables permisos para el desarrollo inmobiliario, se ha denotado un rápido crecimiento del área urbanizada, acompañado de transformaciones constantes en el paisaje. El proceso que se genera por la transición del mismo, construye nuevas formas de comprender el territorio, de vivirlo y percibirlo, que se reinventan conforme la dinámica de crecimiento urbano. En la actualidad, los paisajes están sujetos a diversas presiones entre las que destacan aquellas de índole ecológica, económica y cultural, trayendo consigo metamorfosis tanto en la estructura formal del paisaje como en sus valores y esencia. Tales fuerzas sobre el paisaje se describen a continuación.

Figura 1. Mapa del Área Metropolitana de Guadalajara



Nota: El mapa muestra la delimitación del Área Metropolitana de Guadalajara (línea naranja) y el área conurbada.
Fuente: Sistema de Información Metropolitana, Estadística y Geográfica.

Las presiones ecológicas del paisaje refieren principalmente a degradaciones hacia los elementos naturales y desequilibrios en el medio ambiente debido al poco respeto por el entorno que se manifiesta en múltiples factores como: la destrucción de los ambientes naturales, la erosión del suelo, la contaminación del agua y la polución por productos tóxicos, entre otros. Tales fuerzas ejercidas, algunas de estas provocadas por las acciones del ser humano, ponen en peligro la vida humana y el equilibrio medioambiental. A consecuencia de estas acciones, se han transformado los paisajes, incluso desapareciendo todo vestigio de lo que alguna vez llegaron a ser, pero las consecuencias no sólo radican en los cambios de la estructura física del entorno, sino que incluso pone en riesgo la prevalencia de la sociedad.

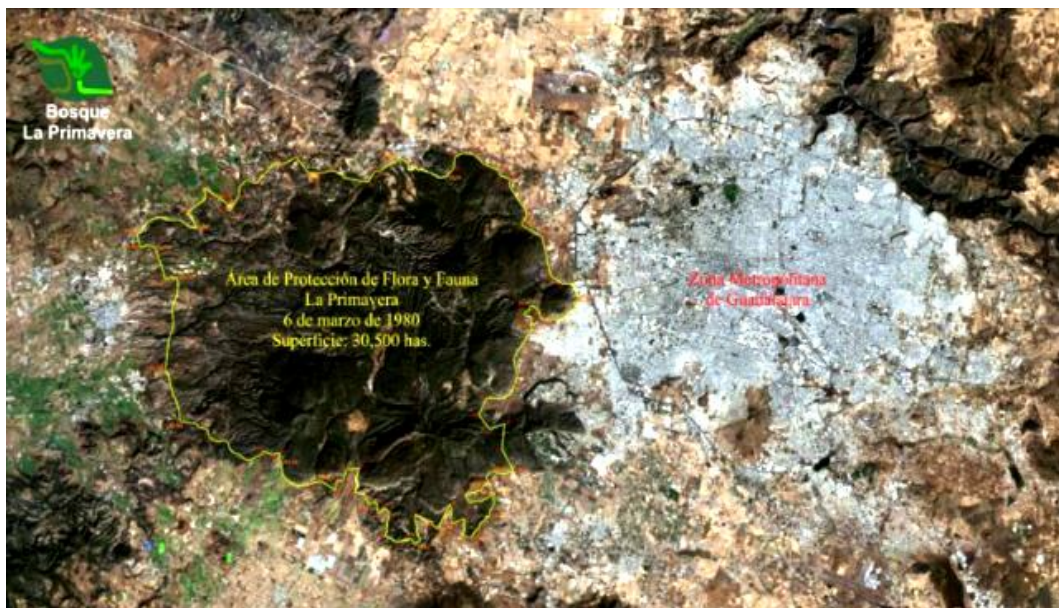
Los factores económicos están estrechamente ligados a los ecológicos, en el sentido que una afecta a la otra en otras palabras, las presiones ecológicas se vinculan directamente con las económicas al ser éstas un impulso para actuar sobre el entorno natural. Ejemplo de ello son los desarrollos inmobiliarios, los conjuntos turísticos, o la explotación no sustentable de recursos naturales impulsadas por el beneficio económico de unos cuantos sectores que se

sobrepone a la sostenibilidad ambiental, traen consecuencias irreparables en el entorno y transformaciones en el paisaje.

Ahora bien, las fuerzas socio – culturales, se vinculan a su vez con las otras dos anteriores como una consecuencia a los cambios generados en el sistema. El factor cultural se manifiesta en las formas en como el ser humano se relaciona con su entorno, en cómo se apropia y forma parte de él. Éstas dan evidencia de las actitudes de la sociedad que tienen que ver con la forma en cómo valora y administra sus recursos, siendo reflejo de su ideología individual y colectiva a través de sus acciones.

El Área Metropolitana de Guadalajara muestra las presiones a las que está sujeto el paisaje, siendo evidencia los desarrollos inmobiliarios que han proliferado cercanos a las áreas naturales. Un ejemplo se localiza en el Bosque La Primavera que abarca los municipios de Zapopan, Tala y Tlajomulco de Zúñiga. Pese a que desde 1980 se ha declarado Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre (Figura 2), es un área que se encuentra constantemente amenazada por las acciones humanas. Esta zona se considera de transición por su constante transformación, es también un paisaje híbrido ya que en él existen múltiples lugares de diversa índole, que son opuestos e indefinidos, pero cercanos a él.

Figura 2. Área de Protección de Flora y Fauna La Primavera



Nota: El mapa muestra el área que comprende El Bosque La Primavera, nótese la colindancia con el Área Conurbada de Guadalajara.

Fuente: Unión Jalisco (2012)

El Bosque La Primavera es un paisaje sujeto a fuerzas de índole ecológica, social y cultural, en donde se han presenciado en los últimos años incendios que han devastado la flora y fauna. La mayoría de veces, estos sucesos han sido ocasionados por la acción humana con fines de

beneficio económico con determinaciones de urbanización de dicha reserva, que afecta también a los beneficios ecosistémicos que brinda a la ciudad. Al ser un paisaje privilegiado, los inversionistas ven en este lugar un potencial para generar opciones de vivienda relacionadas a la naturaleza, aunado a vías de acceso existentes que permiten comunicar estos paisajes a centros urbanos consolidados.

Este paisaje, además de destacar por sus características naturales, también presenta riqueza cultural. Por ejemplo, el poblado de Santa Ana Tepetitlán que se encuentra en el borde del cerro de Bugambillas, éste último perteneciente al Bosque La Primavera (Figura 3), es un lugar de tradición rural e histórica que por efectos de la urbanización ha quedado inmerso en las dinámicas urbanas. Sus características culturales, arraigadas a una tradición consolidada se han visto afectadas ya que denota un intercambio de valores ocasionados por grupos sociales que arriban con valores distintos a los habitantes originales, o bien, son causados por la aspiración que tienen sus habitantes a otras formas de vida vistas como símbolo de progreso.

Figura 3. Delimitación Bosque La Primavera, Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambillas



Nota: Delimitación de Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambillas en Zapopan y su colindancia con el Bosque La Primavera, obsérvese que la segunda sección del fraccionamiento Ciudad Bugambillas se emplaza en el cerro del Bosque.

Fuente: Google maps, con edición propia.

En efecto, es un paisaje de encuentros porque por un lado, es una localidad donde la tradición agraria es aún fuerte, que se constata por la presencia de tierras ejidales y actividades económicas relacionadas al ámbito agropecuario; y por otro lado, al ser un paisaje dinámico y

complejo, se conforma por: desarrollos inmobiliarios privatizados cuyos vecinos no son del lugar sino que son personas de la ciudad que han adquirido un inmueble en las periferias, asentamientos irregulares donde se mezclan diversas historias de vida a saber de personas que llegan de otros estados, individuos que encuentran espacio para sus casas de descanso o personas que por las facilidades de tierra se asientan formando ahí su hogar, hasta tierras abandonadas en espera de uso o sujetas a especulación. Este mosaico de lugares da evidencia de las características del paisaje híbrido: el dinamismo, la complejidad, la heterogeneidad y la ausencia de contenido (Figura 4).

Figura 4. Mosaico de paisajes en Santa Ana Tepetitlán



Nota: Imágenes que muestran los vacíos, el paisaje conformado por asentamientos irregulares, el fraccionamiento cerrado de viviendas de interés social, Ciudad Bugambilias (fraccionamiento que se desarrolla, en parte, en el cerro del Bosque La Primavera) y el área natural protegida.

Fuente: Archivo personal (2015)

Colindante a este asentamiento rural, se encuentra el fraccionamiento Ciudad Bugambilias que da evidencia de una realidad distinta y contrastante, se trata de un fraccionamiento desarrollado con todos los elementos de plusvalía, cuyos habitantes buscan un estilo de vida relacionado a un entorno natural y empujado por las vías de comunicación que le dan acceso. Aquí la realidad socioeconómica constata un elevado poder adquisitivo y altos niveles de consumo, el uso del automóvil, las viviendas de baja densidad, el mantenimiento en vialidades internas, jardines y camellones pagado por los vecinos, da muestra del estilo de vida.

Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambilias aunque limitan geográficamente, son paisajes contrastantes, que muestran dos realidades culturales distintas (Figura 5); por un lado un entorno rural en vías de transición empujado por la urbanización que integró el pueblo al área conurbada, y por otro lado un paisaje natural invadido por un área suburbana (Figura 6). Culturalmente son disímiles pero sus límites se han difuminado en un mismo espacio, conformando una unidad territorial, de ahí su cualidad heterogénea (Figura 7).

Figura 5. Paisaje de contrastes en Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambilias



Nota: Imágenes del pueblo de Santa Ana Tepetitlán rodeado por el cerro de Bugambilias y hacia el sur por el fraccionamiento Ciudad Bugambilias. En la imagen superior izquierda, se observan asentamientos irregulares establecidos a las laderas del cerro. En la imagen superior derecha se aprecia el asentamiento irregular que ahora es parte de Santa Ana Tepetitlán, la unidad habitacional de interés social “Misión Santa Ana” y sobre el cerro, la segunda sección del fraccionamiento Ciudad Bugambilias. La imagen inferior, muestra la mezcla de realidades que son evidencia del paisaje híbrido: en primer plano, un vacío en espera de uso específico, fomentado por la especulación inmobiliaria; al fondo de la imagen, de lado derecho se encuentra un fraccionamiento perteneciente a Ciudad Bugambilias; mientras que de lado izquierdo, se ubica el pueblo de Santa Ana Tepetitlán. Cabe señalar, que la presencia de realidades sociales, económicas y urbanas distintas en cada uno de los asentamientos.
Fuente: Archivo personal (2015)

Figura 6. Paisaje híbrido en Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambilias



Nota: Imagen que muestra el contraste de realidades, en la parte superior (en el cerro) fraccionamiento que se desarrolló en un área natural, mientras que en la parte inferior se observan los asentamientos irregulares que colindan con el Pueblo de Santa Ana, y que a su vez forman parte del Área Conurbada de Guadalajara.
Fuente: Archivo personal (2015)

Figura 7. Heterogeneidad del Paisaje en Santa Ana Tepetitlán y Ciudad Bugambilias



Nota: Imagen que muestra tres mosaicos distintos: localidad rural (inferior), conjunto habitacional cerrado de interés social (centro) y fraccionamiento habitacional de alto poder adquisitivo (superior en el cerro).
Fuente: Archivo personal (2015)

Por lo tanto, ¿No es esto acaso, una evidencia de hibridación del paisaje? Realidades contrastantes, complejas, aglutinadas en un mismo territorio, que también manifiestan encuentros y cualidades propias en constante intercambio de valores resultantes del vínculo y cercanía con otros paisajes, así como de la expresión del crecimiento discontinuo de las ciudades contemporáneas. Pese a que ésta superficie es tan sólo una parte de lo que conforma el Área Metropolitana de Guadalajara, muestra una realidad que se multiplica a lo largo del territorio.

4. Conclusiones

La relación del ser humano con su entorno se hace evidente en la configuración del territorio. El humano construye día a día su experiencia en el paisaje, lo que genera influencia en su comportamiento y a la vez, es el propio sujeto quien modifica el medio natural. De esta manera, se puede decir que la conformación del espacio es un proceso bidireccional y recíproco entre las acciones que se generan en el entorno y las influencias del paisaje sobre el sujeto.

Como se ha analizado anteriormente, las ciudades están en constante transformación, que impacta directamente en la morfología y funcionamiento de los paisajes, sumándose los aspectos culturales que también entran en dinámicas distintas por su transición. Estos procesos conforman múltiples escenarios y por tanto surgen diversos tipos de paisajes que presentan características distintas.

En la actualidad, los paisajes se relacionan entre sí conformando lugares heterogéneos donde las estructuras indefinidas, la pluralidad, el dinamismo, el constante cambio, la complejidad, en intercambio, la discontinuidad, la mixtura, degradación y los vacíos, son comunes denominadores que interactúan entre ellos, conformando un paisaje híbrido, reflejo del territorio metropolitano.

Es fundamental considerar, que la hibridez del paisaje es producto del momento socio-cultural que se vive en la época contemporánea, es un reflejo de la mezcla de cualidades, valores, y la integración de numerosos contextos, así nuestros paisajes reflejan la complejidad de la sociedad misma que lo habita. Sin embargo, este hecho al que se enfrenta las ciudades contemporáneas y los paisajes híbridos, más que una situación perturbadora, representa un reto de integración de las diversas realidades que conforman el paisaje, hacia la consideración de los entornos naturales dentro de la ciudad y su ponderación ante presiones económicas sobre el entorno, el respeto de las características locales, de los estilos de vida y tradiciones de una localidad frente a los efectos de urbanización y acciones fundamentales que logren una gestión sustentable del paisaje.

Agradecimientos

Este artículo es parte de una investigación en proceso como parte del programa en curso de Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara, el cual está apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Bibliografía

AGUILAR, A. G. *Las mega-ciudades y las periferias expandidas*. En: Eure (Santiago) [en línea]. 2002, vol. 28, n°. 85. [Fecha de consulta: 19 Septiembre 2016]. ISSN: 0250-7161 Disponible en: <<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500007>>

ANTROP, M. y VAN EETVELDE, V. *Holistic aspects of suburban landscape: Visual image interpretation and landscape metrics*. En: Landscape and urban planning. Elsevier Science. 2000, Vol. 50, núm. 1-3, p. 43-58. [Fecha de consulta: 23 Noviembre 2014]. DOI: <[https://doi.org/10.1016/S0169-2046\(00\)00079-7](https://doi.org/10.1016/S0169-2046(00)00079-7)>

ARELLANO RAMOS, B., y ROCA CLADERA, J. *Sprawl en las metrópolis europeas. Las periferias metropolitanas, ¿principal escenario de la dispersión de la urbanización en europa?* En: ACE Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea], 2012, vol. 7, núm. 20, p. 95-114. [Fecha de consulta: septiembre 2017]. Disponible en: <<http://upcommons.upc.edu/handle/2099/12674>>

ÁVILA SÁNCHEZ, H. *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*. En Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria del Gobierno Federal Mexicano [en línea]. Agosto 2009. [Fecha de consulta: 2 Enero 2015]. Disponible en: <http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf>

BANZO, M. *Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: Los casos de Francia y España*. En: ÁVILA SÁNCHEZ, H. coord. Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales? [En línea]. Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, p. 358. [Fecha de consulta: 30 abril 2016]. Disponible en: <http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/1311/Publica_20150825203805.pdf>

BUSQUETS, J. y CORTINA, A. *Glosario en gestión del paisaje*. En: Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Barcelona, Ariel Patrimonio, 2009, 703 p.

CERASOLI, M. *Periferias urbanas degradadas. Transformación de los asentamientos y evolución del habitar. ¿Cómo intervenir?* En: ACE Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea], 2010, vol. 5, núm. 14, p. 45-66. [Fecha de consulta: septiembre 2017]. Disponible en: <<http://upcommons.upc.edu/handle/2099/9344>>

COLAFRANCESCHI, D. *Paisatge del conflicte, espai de diàleg*. En: NOGUÉ, J., PUIGBERT, L., BRETCHA, G., y LOSANTOS, Á., eds. Franges. Els paisatges de la perifèria. Olot, Observatori del Paisatge de Catalunya, 2012, pp. 52-65 (resumen en español pp. 303-305). Disponible en: <<http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/franges/franges.pdf>>

CONSEJO DE EUROPA. *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 2000. [Fecha de consulta: 17 septiembre 2016]. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf>

CRUZ RODRÍGUEZ, M.S. *Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México*. En: ÁVILA SÁNCHEZ, H. Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales? [En línea]. Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005, p. 358. [Fecha de consulta: 30 Abril 2016]. Disponible en: <http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/1311/Publica_20150825203805.pdf>

HINER, C.C. *Been-heres vs. come-heres" and other identities and ideologies along the rural-urban interface: A comparative case study in Calaveras County, California*. En: Land Use Policy [en línea], 2014, vol. 41, p 70-83. [Fecha de consulta: 1 Mayo 2016]. Disponible en: <<https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2014.05.001>>

MUÑOZ RAMÍREZ, F. *Paisajes metropolitanos*. En: BUSQUETS, J. y CORTINA, A. coords. Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Barcelona, Ariel Patrimonio, 2009, pp. 62-63.

NOGUÉ, J.; PUIGBERT, L.; BRETCHA, G., y LOSANTOS, Á., eds. *Franges. Els paisatges de la perifèria*. Olot, Observatori del Paisatge de Catalunya, 2012, p. 350. Disponible en: <<http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/franges/franges.pdf>>

PONCELA, L.; VIEYRA, A. y MÉNDEZ-LEMUS, Y. *Procesos participativos intramunicipales como pasos hacia la gobernanza local en territorios periurbanos. La experiencia en el municipio de Tarímbaro, Michoacán, México*. En: Journal of Latin American Geography [en línea], Julio 2015, vol. 14, n. 2, p. 129-157. [Fecha de consulta: 18 Septiembre 2016] Disponible en: <<https://muse.jhu.edu/article/586855>>

SCOTT, A.J.; CARTER, C. & REED, M.R., *et al. Disintegrated development at the rural-urban fringe: Re-connecting spatial planning theory and practice*. En: Progress in Planning [en línea]. 2013, vol. 83. [Fecha de consulta: 20 abril 2016]. Disponible en: <<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305900613000214>>

SALA, P. *Perifèries urbanes. L'experiència dels catàlegs de paisatge de Catalunya*. En: NOGUÉ, J., PUIGBERT, L., BRETCHA, G., y LOSANTOS, Á., eds. Franges. Els paisatges de la perifèria. Olot, Observatori del Paisatge de Catalunya, 2012, pp. 154-189 (Resumen en español pp. 313-315). Disponible en: <<http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/franges/franges.pdf>>

TORO VASCO, C.; VELASCO BERNAL, V. y NIÑO SOTO, A. *El borde como espacio articulador de la ciudad actual y su entorno*. En: Revista Ingenierías [en línea]. Universidad de Medellín. Julio-diciembre 2005, p. 55-65. [Fecha de consulta: 21 Mayo 2015]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/pdf/750/75004705.pdf>>

VIEYRA, J. A. y ESCAMILLA HERRERA, I. *La periferia expandida de la ciudad de México. Transformaciones de su estructura industrial y laboral*. En: Aguilar, A. G. (coord.) Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países. México. Cámara de Diputados, Instituto de Geografía, CRIM, PUEC-UNAM, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 365-394.

VIZZARI, V., y SIGURA, M. *Landscape sequences along the urban-rural-natural gradient: A novel geospatial approach for identification and analysis*. En: Landscape and Urban Planning [en línea]. 2015, vol. 140, p. 42-55. [Fecha de consulta: 15 Mayo 2016]. Disponible en: <<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0169204615000778>>

ZALESKIENĖ, E., y GRAŽULEVIČIŪTĖ-VILENIŠKĖ, I. *Rurban Landscapes: Characterization, Assessment, Regulation of Changes*. En: Miestų želdynų formavimas [en línea]. 2014, vol. 11, n. 1, pp. 216-227. [Fecha de consulta: 27 Noviembre 2014]. Disponible en: <http://www.krastotvarka.vhost.lt/documents/2014_25.pdf>